

Por culpa de él

Era el primer día de clase, yo no tenía un gran ánimo ya que volverían los exámenes, trabajos y clases interminables. Al entrar a clase vi a un chico sentado en mi pupitre. En ese momento me enfadé mucho ¿Quién se creía para sentarse en mi sitio? Después me di cuenta de que era un chico nuevo. Saqué toda la amabilidad que me quedaba aquel día y le pregunté si podía ponerse en otro sitio. Él me respondió con un frío y seco no. Le miré con mala cara y me senté al lado de mi mejor amiga, Lucy.

En el recreo, cuando todos se estaban yendo y ya casi nadie nos veía, me pidió mi número. Yo no se lo di y me fui rápidamente. Por la tarde me llegaron unos mensajes de un número desconocido. Me dijo que era mi compañero de clase, el que se sentó en mi pupitre y que se llamaba Alex. Después me pidió los deberes. No me lo podía creer, después de tratarme tan mal en clase me estaba pidiendo los deberes. Claramente no se los pasé.

Al principio me hablaba casi todos los días para pedirme los deberes, y después empezó a preguntarme cosas más personales o simplemente sobre mi día. Lo más raro de todo es que en clase me seguía tratando mal y haciendo que no me conocía.

Tras un mes de hablar todos los días, me pidió ser su novia y yo acepté. Al día siguiente decidí acercarme a él en el recreo, pero lo único que hizo fue reírse y alejarse de mí con sus amigos. Por la tarde, cuando quedamos ese mismo viernes, le dije que lo que había sucedido esa mañana me había molestado, pero él me mandó callar y dejarle en paz.

En este momento ya llevábamos tres meses de novios, y aún así no me hablaba en el instituto. Así que decidí darle un ultimátum. O me empezaba a tratar bien, o esto se acababa. Al decirle eso me agarró muy fuertemente de la muñeca, tiró hacia él y me advirtió que dejarle no me convenía. Al día siguiente pude hablar con Alex por fin, pero algo en él había cambiado. Ya no me dejaba separarme de él. Me tenía siempre agarrada de la muñeca o de la cintura. Cuando iba a casa y me miraba en el espejo me veía las marcas que me dejaba. Pero yo estaba tan ciegamente enamorada de él que lo dejaba pasar.

Un día de esos se le fue la mano. Él pensó que estaba mirando a otro chico. Yo le intenté explicar que no era así pero no me hizo caso... Me pegó tal paliza que acabé en el hospital, desde donde ahora mismo escribo estas líneas. Tengo la nariz, el brazo izquierdo y dos costillas rotos, también hay hematomas por todo mi cuerpo. Pero los médicos dicen que todo va bien.

“Esto es un pequeño resumen de los últimos seis meses de la vida de mi hermana. Por culpa de Alex, Carolina ahora está muerta. Todo iba bien hasta que su corazón dejó de latir. Los médicos hicieron todo lo posible, pero si estoy leyendo esto solo hay una razón, ella no salió viva de ese hospital. Solo quiero decir que Carolina era una simple chica de dieciséis años con toda la vida por delante, que abandonó este mundo demasiado pronto.

Mi mayor deseo es que ahora mismo Alex me esté escuchando y mientras lo hace espero que se le forme un nudo en la garganta que le haga no poder hablar, que le entren ganas de llorar pero no pueda, porque una persona que hace lo que él le hizo a mi hermana pequeña, no tiene corazón, o simplemente un triste y solo corazón helado.” – Estas fueron las palabras de la hermana de Carolina en su funeral.